

# "GARGANTA,," "TOSES,"

**CATARROS**  
DENGUE, TRANCAZO, INFLUENZA  
y afecciones de los  
**BRONQUIOS, PULMONES Y LARINGE**

EMPRESA LAB

**CAPSULAS DE TERPINOL DE ADRIAN**  
En todas las Farmacias  
EXIJASE LA FIRMA **ADRIAN**

MAGNESIA

DE BISHOP.



MAGNESIA

DE BISHOP.

Mercado de la Brecha, San Sebastián

PUESTO

NÚMERO 27

MARCA REGISTRADA

LA PRIMITIVA FUNDADA EL AÑO DE 1884  
Especialidad en mantequillas francesas extra finas de Normandía, Brie y Tosturizadas. Quesos legumbres del Brie, Camembert, Roquefort de las bodegas del Ayeyron, Ementhal, Parmesano Italiano, Port Saint y otros variados. Su competencia en su clase, siendo todo el género puro, legítimo y de superior calidad.

No equivocarse.—Puesto número 27

# "El Norte,"

COMPANÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Domiciliada en San Sebastián

CAPITAL SOCIAL 5.000.000 DE PESETAS

CONSEJO DE GOBIERNO

Presidente: Don Ignacio Echandi  
Vice-presidente: Miguel R. de Frent  
Vocales: Eugenio Landaiz  
Alberto Machimbarrena  
José L. de Moyua  
Manuel Olivan  
Justo Sastremendi  
Sebastián, yanturie

Director-gerente,

D. LUCAS GARCIA RUIZ

Esta Compañía, creada con valiosos elementos, exclusivamente del país, entre otras, las ventajas siguientes:

1. Tiene para todos sus efectos el domicilio en San Sebastián, lo cual es de gran ventaja a los asegurados liquidar sus siniestros de un modo directo y sencillo con la Compañía, sin necesidad de intermediarios ni de dilaciones perjudiciales.

2. No tiene peritos extranjeros a la región, valiéndose para estos servicios de personal local que no pueda ser ni desconocido ni dudoso para los asegurados.

3. Sugiere esta Compañía a la más severa administración, pidiendo ofrecer al público primas bastante más bajas en la mayor parte de los casos a las aplicadas por las demás Compañías aseguradoras.

Director-Técnico,

D. LUIS URIBARRI

Esta Compañía, creada con valiosos elementos, exclusivamente del país, entre otras, las ventajas siguientes:

1. Tiene para todos sus efectos el domicilio en San Sebastián, lo cual es de gran ventaja a los asegurados liquidar sus siniestros de un modo directo y sencillo con la Compañía, sin necesidad de intermediarios ni de dilaciones perjudiciales.

2. No tiene peritos extranjeros a la región, valiéndose para estos servicios de personal local que no pueda ser ni desconocido ni dudoso para los asegurados.

3. Sugiere esta Compañía a la más severa administración, pidiendo ofrecer al público primas bastante más bajas en la mayor parte de los casos a las aplicadas por las demás Compañías aseguradoras.

## BOTAS DE GOMA

Marca BOSTON

PARA LA HUMEDAD Y EL BARRO  
Indispensable para los que gastan  
Impermeables.

PRECIO: 22,50 PTS.

DE VENTA EN SAN SEBASTIÁN

JOSÉ URDAMPILLETA, AVENIDA, 28



PASTILLAS F. PRIETO, de GUAYACINA y MENTOL, no contienen calmantes ni

ciclos, ni cloruro de potasa, que son causa de muchas enfermedades del Estómago, curan la Tos por irritación y de las primeras vías respiratorias, ronquera, afección, cosquínate,

dificultad de tragar, anginas, dolor, picor é irritación de Garganta.

Se recomienda muy particularmente a los fumadores, sacerdotes cantantes y a toda persona que tenga que hacer mucho uso de la voz. De venta en todas las farmacias y droguerías tanto de España como de Montevideo y Buenos Aires, y en la Farmacia del autor, Fernando el Santo, 5, Madrid.—CAJA UNA PESETA.—Se remiten por correo certificadas, mandando 1,25 en sellos de correos.

## Impotencia

Dificultad sexual en el hombre.

Nuevo remedio externo Kiley.

Los internos, ó no producen

el efecto deseado, ó no lo

se logra la sanación.

Pedir Kiley Wormate a 5 pesetas

en todas las boticas de España.—

En San Sebastián, Tornero, plaza

Guipúzcoa, 6. Suprema medicina

para la que se consigue la potencia de la edad juvenil pronto y

sin peligro!

## Compañías de Navegación

Compañía Neptun

Servicio regular de vapores entre los puertos de Amberes y Pasajes y desde este puerto para los de Amberes, Amsterdam, Rotterdam, Hamburgo, Bremen, Lübeck, Kiel, Copenhagen, Danzig, Stettin, Koenigsberg, Londres, Liverpool, Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe.

Y el 17 del corriente saldrá de Pasajes, salvo impedimento impráctico, el vapor

## CERES

admitiendo carga para todos los puertos arriba indicados.

Para fiestas y demás pormenores, dirigirse a su consignatario en San Sebastián y Pasajes, M. Ochoa de Zabalegui.

## GOTA

LICOR

DEL DR.

LAVILLE

OLIN Y COMAR - PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS

## REUMATISMOS

## SOCIEDAD HULLENA ESPAÑOLA

Carbones Ujo-Asturias

Representante

Carlos Fernández y Vicuña

Órdenes: Correo - Apartado 19.

Joyería

## LA ESMERALDA

FÁBRICA DE PLATERÍA



Movida por electricidad

La primera establecida en el Norte de España

Optica

# Francisco Hernandez

Platería

## Relojería y Joyería

AVENIDA,  
SAN SEBASTIÁN

39,

Relojería

FOLLETO DE LA VOZ

14

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial

Manos, de Barcelona.

El Resucitado

NOVELA HISTÓRICA SOCIAL

POR

CAROLINA INVERNIZZO

Y miraba a Lydia, con mudo terror, creyéndola atacada de un acceso de locura.

—Edita, —dijo lentamente la condesa, sonriendo. —Edita... es bonito ese nombre... y ha sido repetido por labios que ahora están cerrados para siempre, pero yo te parece que también es bello el de Lydia?

Edita que seguía espantada, bajó maquinalmente la cabeza.

—Lydia un día era una mujer feliz, —continuó la condesa, —felic, porque después de haber sufrido las más crueles vicisitudes de la vida, creía haber encontrado un hombre noble y bueno, que la había comprendido, que la amaría... como Lydia le amaba.

Lydia se agitaba en la poltrona y miraba a la joven que fijaba en ella sus ojos estupefactos, y estaba persuadida de que la condesa era presa de un acceso de locura.

Pero no se atrevía á moverse, no sabía cómo pedir auxilio.

Y sin embargo, tenía miedo de estar sola con ella, y se acordó que al lado del lecho se hallaba el cordón de la campanilla.

Hizo además de extender á la mano.

Pero Lydia se dio cuenta de aquél ademán y saltó de la poltrona, cogiendo la mano de Edita.

—Detente, —la dijo.

Después la miró fijamente y su mirada tuvo tal potencia de fascinación, que la pobre Editas se sintió como paralizada y cayó sobre las almohadas, y sintió apagarse en ella todo sentimiento de energía y de resistencia personal.

Has dicho que me escuchas, y me oirás hasta el fin, —dijo en voz alta.

—Lydia tuvo la fuerza de resistencia.

—Lydia... se creía amada... y la engañaban, —dijo en voz alta, —había acogido en su seno a una vibora. Había recogido una muchacha, pura, inocente, creyendo hacerla hija.

Edita se sobresaltó.

A pesar de su amor hacia ella, á pesar de haberla sacado del fango para ponerla sobre un pedestal de reina, la vibora morió á su bienhechora.

Edita estaba persuadida de que la condesa se había vuelto loca y escuchaba aterrizada, muda, llena de angustia.

Lydia se había levantado, se giró riendo, pero tenía la espuma en los labios.

—Eres tú... tía vibora que yo recogí... tú que me robaste la corona, —exclamó Lydia.

—Ah! —prosiguió con voz en la que se ocultaban roncos sollozos, —hace mucho tiempo que sufrí... las torturas de los condenados... ¡Ah! tú creías que habías soportado con tranquilidad vuestras palabras de amor, vuestras besos... vosotros soñabais en el paraíso... y yo abría ante vosotros el infierno.

Edita se hallaba en un estado que inspiraba compasión: si bien continuaba creyendo que la condesa había enloquecido, no obstante, debía observar un fondo de verdad en aquellas palabras.

Edita estaba dispuesta a proclamar su inocencia, porque no había amado á Edmundo más que a Lydia.

La pobrecilla ignoraba que entre el marqués y Lydia existían relaciones más íntimas que las de una simple amistad. No sabiendo qué decir escondió la cabeza en la almohada y protrajo en llanto.

Lydia se contempló al

nos instantes con burlona sonrisa y con voz áspera exclamó:

—¡Ah! tú lloras... lloras y no sabes todo aún; guarda tus lágrimas para mejor ocasión.

Edita la miró con aire descompuesto y pareció no comprenderla.

La condesa prosiguió despiadadamente:

—Sabes... sabes quién era el hombre que amabas... y que lloras todavía, el hombre de quien llevas en el seno un hijo maldito... ¡Ah! tú hombre... era tu padre.

Al hablar así su mano caía sobre la espalda medio desnuda de Editas.

La joven lanzó un grito de espanto, retrocedió y con el semblante lleno de indignación.

—Esto es demasiado, —exclamó, —¿qué os ha hecho para hacarme sufrir así?... Menti... mentí... tu padre.

—¡Ah! immitudo! —exclamó, —cuando te revelé lo que sabía, —

—Vos... vos... ¿sabes lo que habéis dicho?

—Si... y él respondió lo mismo que tú: mentí... mentí... y es... y es... y es...

—... y el marqués olvidó todo... —

—¡Ah! jah! él no sabía con quién trataba... y me había entregado un anillo conteniendo un veneno y diciéndome: esto servirás para vengarte... Y creía

hablar en broma... pero yo no me

chanceaba, no... y aquel veneno me ha servido á maravilla para mi venganza.

Edita, como electrizada, se levantó de la cama y con la mano no extendida:

—Vos... vos, pues, lo habéis envenenado?

—Yo... yo... si.

—¡Ah!...

La voz se extinguió en los labios, sus ojos quedaron inmóviles, los brazos rígidos y haciendo un esfuerzo para apartar de sí a la condesa, que la miraba sonriendo, se desvanció.

Lydia no pareció conmoverse; se alejó de la cama, con la frente baja, la fisonomía cruel, los puños cerrados, murmurando entre dientes:

—Hasta más tarde.

Y salió de la estancia.

Un cuarto de hora después, Editas volvió en si y abriendo los ojos cuanto pudo, vio á su lado a Ginetta.

Edita, al pronto, no se reconoció.

—¿Quién sois?... ¿quién sois?

—Preguntó con voz alterada por el espanto.

—Soy yo, señorita... yo.

—¡Eres tú, Ginetta! —¡Oh! salvame... salvame.

—Pero qué tenéis?

—Estabais aquíantes... tú?

—No... señorita, pero como he visto á la condesa entrar en su habitación, y cerrar la puerta

con llave... pensé en venir á vos, por si necesitabais algo.

—De modo que la condesa ha estado cerca de mí?

—Sí...

—¡Ah! no lo he soñado, me amenazaba, me dijo que fué ella... que...

Por fortuna se detuvo, tanto que Ginetta no pudo comprender á qué se refería.

Edita estuvo un momento silenciosa: pero experimentaba una conmoción terrible; un sordo rumor le zumbaba en los oídos; le parecía oír la voz de la condesa decirle: «Soy yo la que ha envenenado á Edmundo; él era tu padre.»

—¡Ah! no, era imposible.

Y sin embargo, el acento de la condesa le parecía serio; quizás decía verdad.

Las terribles emociones que Editas había sufrido en algunas horas, unidas al desván, eran bastantes para trastornarle las ideas.

Pero poco á poco volvieron una después de otra á su memoria, primeramente lenta, después con la luminosa rapidez del rayo.

Todavía no comprendía cómo y por qué la condesa había esperado hasta entonces, para hacerle aquella revelación.

—Y ella podría continuar viendo bajo el techo de la condesa?

—No.